un torrente de melodía, que tuvo por bautisterio un espléndido salon de Versalles, por madrina una soberana jóven y bella, y por comitiva de honor todas las hermosuras célebres, todas las gracias, todas las sonrisas, todos los talentos, todas las glorias de la corte de María Antonieta, la pobre austriaca, la pobre reina de Francia!

Yo no comprendo hoy todo ese brillo, ese ruido, ese aparato y esa magnificencia real que me rodean: ¿por qué me encuentro en esta recámara que habité y que la reconozco toda entera en sus pormenores y sus mas esquisitas maravillas? ¿Quién ha puesto en el mismo lugar que ocupaban mi corona, mis flores, mis libros, mis cuadros, el tarro de la lechera de Trianon, y hasta mi querido piano de Alemania? Todo lo estoy mirando, y sin embargo, el reinado de Versalles ha muerto: ¿qué es, pues, lo que hoy sucede en el palacio de Luis XVI y de María Antonieta?

Uno solo de los visitadores, uno solo de los huéspedes del nuevo palacio de Versalles, puede contestar á la pregunta de María Antonieta; pero no quiero nombrarlo, temiendo ser acusado de adulacion al trono, cuando no pienso mas que en hacer justicia con la historia.

Madama, podria él decir á la reina, ha habido un milagro en este palacio, y ese milagro es nada ménos que la resurreccion de Versalles. La nacion entera ha venido á llamar á la puerta de esta morada silenciosa, y el viejo reinado que dormia en este vasto sepulcro, ha despertado para salir á recibir á la magestad de la historia. La Francia, señora, es quien se ha dignado tomar vuestro lugar y el de Luis XV y el de Luis XVI: solo la Francia era bastante grande para no perderse en esta inmensidad real. En este palacio, señora, no reconocísteis en otra época mas que la gloria de una monarquía; ahora vais à conocer en él la gloria de todo el mundo, y á saludar á los grandes hombres del país, en las personas de súbditos y príncipes. Mucho tendréis que afanaros para verlos y conocerlos bien. Los muertos mas ilustres de todos los tiempos y siglos resucitarán en derredor vuestro: sí, la muerte ha consentido en volver à la vida cuanto ésta le pidió para la resurreccion de Versalles. Los primeros reyes cristianos, los grandes hombres de fierro de la edad media, los héroes, los artistas, los poetas, las mugeres del renacimiento, la corte de Luis XIV, el pueblo, una revolucion terrible y gloriosa, el imperio de un soldado feliz que ha realizado prodigios; en una palabra, toda la historia nacional, hasta el reinado del último soberano que tiene el honor de hablaros. Hé aquí, señora, el nuevo reinado que se prepara á ocupar el trono en el palacio de Luis XIV.

Hoy es solo, señora, cuando Versalles puede esclamar con noble orgullo: ¡la Francia soy yo!

LUIS LURINE.

EL BOSQUE DE BOLONIA.

Un gran número de historiadores y cronistas se ha ocupado con frecuencia en saber donde comenzó Lutecia. ¿Quién de nosotros podrá decir donde acabará Paris? Paris es un rio de piedras que tiende cada dia á salir de su alveo: vedle incesantemente arrojar olas de edificios sobre todas las playas que le rodean. Es una perpetua avenida de casas, de cuarteles, de palacios, de teatros, de iglesias, de edificios de todo género y monumentos de todas clases, que hace recordar las formidables irrupciones de las aguas irritadas, durante los cuarenta dias y las cuarenta noches del diluvio. Seria vano intento, creedmelo, con-

tener á Paris dentro de una caja determinada, pues no tardaria el impetuoso rio en romper ese dique impotente. Esto seria lo mismo que encadenar á un leon de Numidia con el delicado cordon del vestido de una jóven.

¡Cosa grande y magnìfica serà Paris dentro de cien años! ¿Hasta dónde se estenderá y hasta dónde no? Hé aquí un vasto problema que la muerte prematura de la Señorita Lenormand ha dejado sin solucion posible. Para entónces el cuartel décimo tercero de Paris, no lo tendrán ya en uso los romanceros de buen humor: ¿quién sabe si en esa época contará Paris cien cuarteles? Yo me imagino que tendrá por límites al Norte los manzanos de la Lombardía, y al Sur los viñedos del Loiret: que por medio del camino de fierro, quedaràn Ruan y Orleans unidos al distrito de Paris: que las ciudades intermedias Etampes, Poissy, Nantes, Versalles, San German, San Dionisio y tantas otras, se abismaràn en este Océano de casas, como desaparecen en el mar los humildes arroyos. En esos tiempos apocalípticos valdrá quince francos el viage en ómnibus, los periódicos saldràn dos veces al dia, las habitaciones mas còmodas se compondrán de una pieza para hacerlo todo; el escudo de cinco francos representarà solo el valor de cincuenta sueldos, y serà necesario poseer una renta de quince mil francos para poder fumar un cigarro despues de la comida. En cuanto á las provincias, ¿ecsistirán entónces? Fuerza es dudar de ello: en Leon, en Burdeos, en Nantes y en Marsella, crecerá la yerba en las calles solitarias: todo se lo habrá atraido Paris, todo lo habrá reunido, todo se lo absorverà, cabezas y brazos, á los que trabajan y á los que piensan. Y no vayais á creer que este sea un cuadro puramente fantástico, un delirio de pluma inspirado por la contemplacion de los delirios de pincel del pintor inglés Martinn. Si no sobreviene alguna gran catástrofe imposible de preveer, algun horrible trastorno sin ejemplo, ántes de doscientos años Paris será la Francia: para que esto no sucediera, seria preciso que el único que puede poner freno al furor de las olas, quisiera tambien refrenar el furor creciente de los arquitectos, de los especuladores, de los empresarios y de los albañiles. ¡Y todavía es permitido dudar, sin ser tachado de ateismo, que llegase à conseguirlo!

Es, por tanto, una idea escelente y al mismo tiempo muy oportuna, referir en un curioso libro la historia de los alrededores de Paris, tales como son hoy. ¿Cómo serán y hasta dónde llegarán mañana? El poeta Burger pretende que los muertos caminan veloces: nosotros tenemos derecho de afirmar que los demoledores van con mucha mayor velocidad. Por esto debemos apresurarnos à contar como pasan las cosas, pues de otra suerte nuestros nietos que vivan en Paris en el cuartel veintiseis ó veintisiete, (cuartel de Versalles) y pasen algun dia por la calle de Neuilly (actualmente avenida de Neuilly), no sabrian que á su izquerda en el lugar en que se habrán levantado la plaza de Bolonia, la calle de Bolonia y la ciudad de Bolonia, ecsistian en otro tiempo pequeñas y pintorescas aldeas, y un polvoso paseo en qne sus buenos abuelos acostumbraban pasear todas las tardes á caballo ó en coche.

Por la primera vez de mi vida literaria voy à ser sabio: debo interrogar à gruesos volúmenes de aspecto agrio, sentar fechas y llamar en mi ausilio algunos viejos nombres históricos. ¡Acaso tendré que hablar en latin! las barbas de mi pluma poco acostumbrada á estos trabajos de bibliógrafo, se erizan de terror: así es que al comenzar mi décimotercio trabajo de Hércules, me veo tentado á dirigiros esta humilde súplica, que los poetas españoles reservan de ordinario para el fin de sus piezas; «escusad las faltas del autor."

Saliendo de Paris por la barrera llamada de los Hombres–buenos, nombre irónico si los hay, pues precisamente está guardada por aduaneros inhumanos que azotarian sin piedad hasta las bolsas de su propia madre, venís á dar á Passy. Segun los parisienses, Passy es una aldea; pero no hay nada de eso; es una verdadera ciudad pequeña, y cabeceras de prefectura conozco yo, por ejemplo Tulle que no serian dignas de servirle de arrabal. Antes de llamarse Passy se nombró *Paciacum:* mirad cómo empiezo á hablaros en latin! A mediados del siglo XIII, Paciacum no era una ciudad, ni siquiera una aldea, sino simplemente un lugarejo. En uno de los gruesos volúmenes de que hablaba ántes, se hace mencion de cierto señor Simon *de Passiaco,* que vivia en el siglo XII, lo cual haria subir á cerca de cien años mas la partida de bautismo de nuestro Passy; pero nada prueba que este Passy sea el mismo de que hablamos. Sucede con el nombre de Passy lo que con el de Martin, que se encuentran muchos que lo tienen en la plaza y en la cámara de diputados.

El verdadero fundador de Passy fué el rey Cárlos V. ¿Qué digo? fué mas que su fundador, fué su providencia. ¡Oh ingratitud humana! No hay acaso en todo Passy á la hora de esta, un solo habitante, inclusive la primera autoridad, sus colegas y el consejo municipal, que haga memoria de los inmensos beneficios que debe á ese monarca generoso. Antes de él era Passy un miserable lugarejo, compuesto de una docena de casuchas inseguras, espuestas por todas partes al furor de los huracanes, y á los asaltos de los ladrones. Un dia que pasaba por allì Cárlos V, se conmovió á la vista de este espectáculo de profunda miseria, y se apresuró á conceder permiso à sus amados súbditos de Passy, para cerrar sus posesiones con muros hechos de cal y arena. Algo mas, les permitió coger, ahorcar y comer los conejos que talaban sus campos.

¿Será preciso añadir que en diez leguas à la redonda se esparció, con la celeridad de una conmocion eléctrica, la noticia de esta real munificencia? Todos aquellos que aman el guisado, y cuenta que su número es grande, trasladaron sus penates à este feliz lugar, en que se tenia derecho de vida y muerte sobre los conejos. La mejor prueba de que este animal está dotado de una fecundidad fabulosa, es que aún se encuentran en el bosque de Bolonia, despues de la ruda guerra que dia y noche le hicieron los habitantes del lugar. Y á este propósito preguntaré á mis colegas los literatos, ¿cómo se ha podido hacer de la palabra *conil*, el sustantivo *lapin?* (conejo). Yo que no soy sabio, comprendo que desciende en lìnea recta de Paciacum. Paciacum–Passy, Passy–Paciacum, esto es claro, fàcil de concebir, y està al alcance de todo el mundo; pero en cuanto á sondear los misterios de la trasformacion de *conil* en *lapin*, confieso que mi inteligencia no va hasta allá: ¿qué quereis? No tuve el honor de formarme en la escuela de Chartes.

Quieran ó no todos los utopistas pasados, presentes y futuros, en donde llegan á reunirse veinte hombres, hay diez y nueve esclavos y un tirano. El hombre ha sido criado para la obediencia: esta es la condicion necesaria, indispensable, fatal, de nuestra ecsistencia y la de nuestra sociedad. Los tiranos mismos no están esceptuados de esta regla. Imitadme, tened el valor de sumergiros en la lectura de gruesos volúmenes, y sabréis que los reyes mas absolutos, se han dejado constantemente dominar por algo. Una muger los ha avasallado siempre mucho mas de lo que ellos avasallan á los hombres. Si eran abominables tiranos durante el dia, desde que se ponia el sol eran unos esclavos humildes y sumisos. Ved en prueba de esto á Neron.

Por tales causas la pequeña república de Passy, no tardó en trasformarse en una verdadera monarquía. Al cabo de algun tiempo ya tenia Passy su señor: ¿pero quién era este, de dónde venia? La historia es muda sobre este punto; mas debe suponerse que el tal señor seria el mas socarron y el mas astuto de la parcialidad: acaso fué simplemente el mayor matador de conejos del lugar. A fines del siglo XVI el Señor de Passy levantó una capilla dedicada à Nuestra Señora de Gracia. Duró esta capilla hasta 1667, época en que fué reemplazada por la iglesia que subsiste hasta hoy.

El curato de Passy pertenecia á la Orden de los Barnabitas, y dependia de San–German d'Auxerrois. Cuando llegaba la fiesta titular de la parcialidad, que era el dia de la Anunciacion, el cabildo de San–German enviaba á un canónigo á oficiar. Estaba tambien estipulado que el dicho canónigo pasaria el dia con los padres barnabitas, y comeria con

ellos: se tenia cuidado de escoger para esta circunstancia solemne, al canónigo mas aficionado á la carne de conejo. En este dia el dichoso canónigo podia regalarse á su satisfaccion hasta indigestarse. Se le servia

bajo todas formas y acomodado á todas las salsas, conejo asado, cocido, empanada y guisado. Durante muchos siglos ni se imaginó en Passy hacer uso de otro alimento.

Una circunstancia casual puso el colmo á la fortuna de esta bonita aldea. Se descubrió en 1658 un manantial de aguas termales que adquirieron gran celebridad. Desde este momento ya no se escogió para oficiar en la fiesta de la Anunciacion al mas gastrónomo de los canónigos, sino al que padecia mas reumatismos. Los estrangeros ocurrieron á Passy en número considerable; los lìmites de la aldea se estendieron ràpidamente; y á poco un castillo en forma de anfiteatro, se elevó sobre la pendiente de la colina que está dominando el camino de Versalles. Pobre castillo! habian corrido los años sobre su macizo esqueleto de piedra, sin despostillarlo siquiera, y los habitantes de Passy afirmaban que duraria hasta el fin del mundo: estas buenas gentes no hacian las cuentas con 1815, ni con la benéfica visita que nos hicieron por esa época nuestros escelentes amigos los aliados. Alternativamente ocupado Passy por los prusianos y por los ingleses, fué asolado, robados sus monumentos y devastado el castillo. ¡Honrados aliados!

Passy, en el año de gracia de 1844, es una ciudad pequeña, agradablemente situada y que tiende á progresar de dia en dia. El aire puro que allí se respira y la vecindad del bosque de Bolonia, atraen durante la buena estacion, à multitud de personas á quienes sus ocupaciones retienen forzosamente en Paris: sobre todo, los literatos y los artistas tienen pasion por este lugar. En Passy murió Brazier entonando su última cancion.

Franklin, de quien se ha dicho que supo domar al rayo y à los tiranos,

Eripuit cœlo fulmen sceptrumque tirannys.

Franklin legó su nombre a una calle de Passy. El teatro es allì representado por Lepeintre el mayor, por Ferville y por otros muchos. M. Julio Janin posee allì una casa de campo, à la que el boa de la gaceta viene à dirigir el domingo las comedias, los dramas sérios y los dramas cómicos que se le han dado á comer en la semana. Otro vecino de Passy, y sin duda no el ménos glorioso, es Beranger, ese poeta hombre de bien, del que no se sabe qué admirar mas, si su bello carácter ó su gran talento.

En cuanto á las aguas termales de Passy, tiempo hace que no hay quien se acuerde de ellas; pero convenid en que el olvido en que han caido es muy natural, y está perfectamente justificado. Nadie es profeta en su país, dice un proverbio y tiene razon. Si las aguas de Passy estuvieran en alguna parte de Suiza, de Alemania, ó al ménos en medio de los Pirineos, serian frecuentadas con frenesì; pero están á la puerta de Paris, no se cultiva allí ningun juego de azar, y es punto bien averiguado que los cinco sestos de los bañistas que hacen cada año la peregrinacion de Ems, de Baden ó de Homburgo, son llevados allí por una sola esperanza, la de tomarun baño de oro.

Despues de Passy se nos presenta Anteuil, nombre encantador que nos hace acordar de la mayor parte de las ilustraciones literarias del gran siglo. Vuelvo á abrir aquí los gruesos libros mencionados arriba, y me encuentro con que Anteuil era ya conocido el año de 1160, bajo el triple nombre de *Attoulium, Attolium* ò *Autolium, ad libitum.* El señorío de Anteuil pertenecia à la abadía de Santa Genoveva. Cosa estraña y que parece difícil de esplicar: en aquel tiempo gozaban de una reputacion inmensa las viñas de Anteuil, á punto de que los canónigos de Santa Genoveva formaban una cuantiosa renta del producto anual de su cosecha. El arzobispo de Paris, entre otros, estaba enamorado de este escelente vino de Anteuil, *optimo vino Attolii.* ¿Concluirémos de aquí que el terreno ha perdido sus cualidades, ó bien que nuestro paladar es mas delicado que el de nuestros antepasados? Yo me inclinaria en favor de la segunda hipótesis, porque me parece que Anteuil queda muy cerca de Suresne.

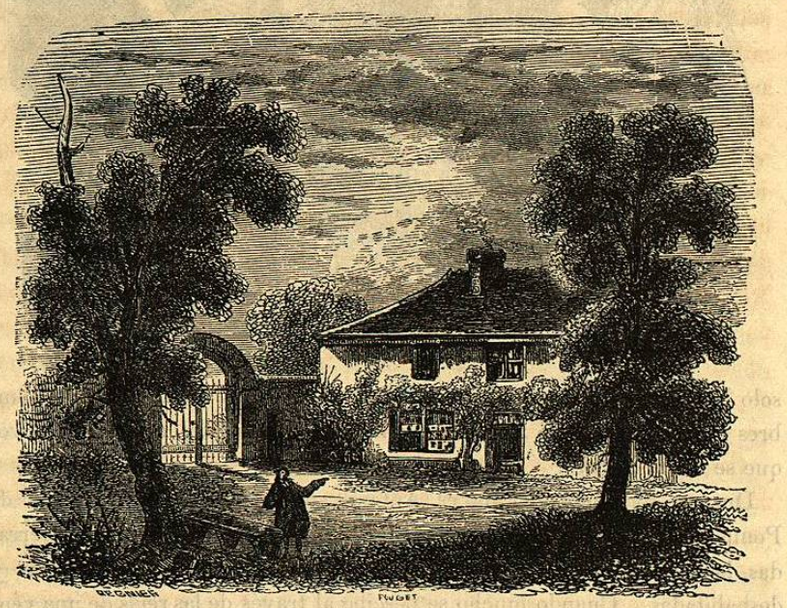
Anteuil está situado sobre la prolongacion de la misma colina que Passy ocupa, á la derecha del gran camino del Sena y á distancia como de legua y media de Paris. Es propiamente una aldea de ópera cómica. Las casas son cuadradas, de dos pisos, con celosías pintadas de verde, puertas con claraboya, un banco de césped junto á la puerta y un pequeño jardin en el interior de cada casa. Todo està cómodo, lavado, pintado y dispuesto con especial esmero. Los habitantes de Anteuil salen al campo muy envueltos en sus paletós y cubiertos con un gran sombrero: las mugeres estàn vestidas como las modistas de la calle de Vivienne. Acaso no encontraréis en toda la aldea una sola muger que se llame Juanita, ni un

solo Nicolás: todas se nombran Evelina, Angela, Ernestina, y los hombres Adolfo, Ernesto ó Alfredo: me han enseñado á un cuidador de pavos que se llama Arturo.

Durante seis meses del año es Anteuil una verdadera falsificacion de Pompeya ó de Herculanum: las calles están desiertas, las puertas cerradas, las celosías estrictamente corridas hasta abajo, las casas silenciosas y deshabitadas. Cuando mucho se percibe al través de las rejas de una ventana á alguna Angela, Ernestina ó Evelina bordándose un cuello; y allá de vez en cuando se encuentra á un Alfredo, un Adolfo, un Ernesto fumando melancólicamente su cigarro. Los habitantes de Anteuil se hallan entónces pasando el invierno en Paris: estos habitantes son familias inglesas

y escribanos ó antiguos abogados y banqueros que se han retirado de los negocios. Viene el buen tiempo, y toda esta gente vuelve á presentarse en la aldea con su comitiva forzosa de cocineros, palafreneros, cocheros y lacayos: desde este momento sale Anteuil bruscamente de su sueño letárgico, á modo de la princesa Isabel en el acto cuarto de *Roberto*. Ved como se levantan las celosìas y se abren las puertas: se juega al billar en casa del notario; la hija menor del banquero hace gemir las cuerdas de su piano; el antiguo abogado tiene muchos concurrentes á su mesa, y los ingleses dan tertulias en su jardin iluminado con vasos de colores. Escuchad; una orquesta venida de Paris ejecuta las cuadrillas mas modernas de Tolbecque y las galopas mas entusiastas de Mausard. A media noche prende Rugieri unos fuegos artificiales que despertarian á los vecinos, si los vecinos estuvieran acostados. A las tres de la mañana se baila todavía.

Mirad lo que es Anteuil, lugar encantador, cuya belleza realza la mágica poesìa de los recuerdos. Cuando se considera que Molière, Boileau, (la casa de Boileau aún ecsiste en Anteuil; la encontraréis en la segunda calle à la izquierda junto à la iglesia, sobre el camino de Saint-Cloud).



Racine, Lafontaine, Chapelle, Helvécio y el canciller d'Aguesseau se han paseado por estos prados, se siente uno poseido de un respeto involuntario, y se aficiona á esta bonita aldea que parece copiada de algun cuadro de esos de vivo colorido de Philastre y de Cambon.

Apresurémonos á consagrar algunas líneas à Bolonia, que, al paso que va, no tardará mucho en confundirse con Saint-Cloud. El Sena los separa; mas, ¿qué importa? ántes de diez años Saint-Cloud se habrá desposado legìtimamente con Bolonia, que será conocido con el nombre genérico de Saint-Cloud (ribera izquierda).

A su venida al mundo geográfico fué bautizado Bolonia con el nombre de el pequeño Saint-Cloud. El primer documento que hace mencion de su ecsistencia es de 1134. Era entónces un lugarejo inofensivo, tan ignorado como una academia de provincia.

Algunos habitantes de Paris y de los lugares vecinos al volver de una peregrinacion de Bolonia-sobre-el-Mar, obtuvieron de Felipe el Largo, permiso de construir una iglesia en la aldea de Menus, y de establecer una cofradía. Esta iglesia, levantada por el modelo de la de Bolonia-sobre-el-Mar, tomó el nombre de Nuestra Señora de Bolonia del Sena, ó Bolonia la chica, nombre que hizo olvidar poco á poco el de pequeño Saint-Cloud. Veinte y cuatro años despues, en 1343, fué desmembrada la iglesia de Bolonia del curato de Anteuil, para ser erigida en parroquia.

Llaman la atencion en la vecindad de Bolonia, numerosas casas de campo, entre otras la de Cambacérès, ese archicanciller del Imperio, que en mi opinion, deberia llamarse con una propiedad infinitamente mayor, el archicocinero del Imperio.

Cuando reinaban los reyes de la primera raza, todo el paìs comprendido entre Paris y Saint-Cloud, estaba ocupado por un bosque con el nombre de *Roveritum*, del que se hizo despues Rouverit ó Rouverai, traduccion libre, que todavía se concibe mènos que la de *conil* en *lapin*. Los libros de à folio de que estoy solemnemente rodeado, me hacen saber que Luis XI, en su ternura por su barbero ministro Oliverio-el-Gamo, le confió el puesto importante de capitan del puente de Saint-Cloud y la guarda especial del conejar de Rouverai. Cuando fué generalmente reconocido que el pequeño Saint-Cloud no se llamaba mas que Bolonia, el bosque de Rouverai abdicó su antiguo nombre y tomó el de la aldea su vecina.

Consagremos algunas líneas á los diversos castillos edificados sucesivamente en el interior del bosque de Bolonia, para llegar en seguida á la parte mas importante de nuestra tarea, la que consiste en retratar al daguerreotipo, por decirlo asì, la fisonomía de este paseo esencialmente parisiense. Obrando de este modo, ahorrarémos un rudo trabajo á nuestros sucesores.

El castillo de la Muda, reedificado por Luis XV, tuvo por primer constructor al gracioso monarca Càrlos IX: era entónces un lugar de cita para caza, y es probable que el héroe de la Saint-Barthélemy fuese á él á ca-